

Batalla versus juego

La Orquesta de Cámara de Huesca ofreció su Concierto de Año Nuevo

LA ORQUESTA de Cámara de Huesca ha vuelto. Seguro que este fue el pensamiento de muchos de los que acudieron al Concierto de Año Nuevo en el Palacio de Congresos. Pero en realidad la OCH nunca se fue. Durante un año ha ido superando la ausencia, trabajando las emociones y eligiendo sus apariciones para llegar a este momento: hacer honor al legado y al espíritu que Antonio Viñuales Gracia ponía en cada uno de sus proyectos, especialmente en su cita con el Año Nuevo.

Desde el primer momento se palpó esa atmósfera especial entre las más de 600 personas que acudieron, comenzando el concierto en penumbra, mientras los componentes de la orquesta aparecían lentamente sobre el escenario y con varios violinistas distribuidos por el patio de butacas interpretando *O Virtus Sapientiae*, una obra de la abadesa Santa Hildegard von Bingen, reivindicando el papel de la mujer en la Edad Media y en la composición. El perfecto prelude para un recital que fue enla-



PABLO SEGURA

La Orquesta de Cámara de Huesca en su Concierto de Año Nuevo.

zando sus obras de una manera perfectamente pensada, pero a la vez de forma natural. Siguieron con *Battalia a 10* de H. I. Franz von Biber, en ella se describe claramente el transcurso de una batalla, adivinando la marcha de los soldados, momentos de desconcierto, los cañonazos e incluso el dolor del lamento final. Los contrastes en las dinámicas, así como los efectos tímbricos de cada instrumento dieron vida a esta obra que guardó para el final una de las grandes sorpresas del concierto con la participación

de las fabulosas gimnastas del Club 90. Con sus instrumentos (cintas, aros, pelotas y mazas) dibujaron cada uno de los efectos realizados por la orquesta y diseñando figuras e interactuando con los músicos nos llevaron hasta la *Passacaglia en sol m* de G. Muffat, donde los solos y los tuttis se fueron alternando, haciendo diferentes variaciones del tema principal.

El cita musical pasó de la batalla al juego, a la “broma”, con el *Concierto Las Ranas* de G. Ph. Telemann, introducido

perfectamente por *Melody of Sun* de G. Arakelian, una obra expectante, creando la sensación de que algo iba a pasar, con un sonido cuidado, vibrante y cálido. Y lo que pasó fue el *Concierto Las Ranas*, con Antonio Viñuales Pérez como violín solista, desarrollando todo su virtuosismo al describir el croar de las ranas y la placidez del estanque, acompañado perfectamente por toda la orquesta, siguiéndole y dándole la réplica en cada frase, efectos sonoros y matices. Finalizaron con la *Sinfonía de los juguetes*, atribuida a J. Haydn, a L. Mozart o a E. Angerer, sin tener muy claro quién fue su compositor. Esta divertida obra guardó su sorpresa en los juguetes, interpretados por las violas y el continuo, que “de repente” descubrieron que tenían un papel destacado en la misma: la trompeta, la caja, el cucú, el pajarito, el triángulo, la carracla y el látigo.

Este duelo musical entre la batalla y el juego finalizó con el alegato *Viva la vida* sobre la imagen de Antonio Viñuales Gracia de fondo y el sentimiento de todos los presentes, “Siempre con nosotros”. ● D. A.

Orquesta de Cámara de Huesca

Música clásica
Palacio de Congresos